

El sefardí, judeoespañol o ladino.

Miguel Alonso Cambrón

*Arvolés yoran por luvias
I muntanyas por ayres.
Ansí yoran los mis ojos
Por ti, kerid' amante.*

*Torno i digo ke va ser de mí.
En tierras ajenas yo me vo morir.*

*Blanka sos, blanka vistes,
Blanka la tu figura,
Blankas flores kaen de ti,
De la tu ermozura*

(Canción popular sefardí)

Es ya un lugar común visitado con una cierta asiduidad no sólo por investigadores y público especializado, sino por el común de la opinión pública¹, el relato que ilustra el vínculo entre el pueblo sefardí y la tierra a la que pertenecieron durante siglos, Sefarad, a través de las llaves de las casas que dejaron atrás, conservadas de generación en generación y hasta día de hoy, como tesoros familiares que simbolizan tanto ese vínculo como su intención de retornar a esa tierra prometida y arrebatada. Más allá de la veracidad de una leyenda que no parece resistir la reflexión contemporánea², lo que si parece veraz y demostrable es que la práctica de la lengua asociada a las dinámicas identitarias de este grupo social ha resistido el paso de los siglos y su evolución viene a constatar el recorrido espacial y temporal que este grupo ha experimentado (fundamentalmente sus incorporaciones léxicas) incluso antes de su expulsión de la Península Ibérica entre 1492 y 1495.

¹ Especialmente tras la aprobación de la Ley 12/2015, que inició el proceso que ofrece la posibilidad de reclamar la nacionalidad española a los judíos sefardíes expulsados de un proyecto de estado-nación a las puertas de su consolidación ideológica.

² Véase la hipótesis sostenida por Romeu Ferré y respaldada por autores como Hassán, Romero o Díaz-Mas (Romeu, 2020) que pone en duda la veracidad material de dicha leyenda sobre la base, entre otras evidencias, de que la mayoría de propiedades pertenecientes a los grupos y familias sefardíes fueron vendidas para financiar los costes del desplazamiento (lo que necesariamente habría de incluir las llaves que darían acceso a dichas propiedades) y aportando una lectura simbólica de las llaves en clave religiosa, comunitaria y, sobre todo, relacionada con la conservación de la memoria histórica y la identidad. En este sentido, este símbolo iría unido a la práctica y conservación del idioma objeto de esta reflexión.

Coincide la redacción de este texto con la reactivación de la escalada de violencia colonial en Oriente próximo, de la mano de hierro del estado de Israel sobre las comunidades palestinas de Cisjordania y la franja de Gaza. No son pocas las dudas de abordar un tema semejante en una situación como la que se vive hoy en día, en la que el desequilibrio en la aplicación de la violencia sitúa al pueblo palestino en una situación de inferioridad y precariedad y al gobierno israelita en una postura semejante a aquella de quienes ejercieron políticas de exterminio sobre su pueblo a mediados del siglo XX.

En lo que no cabe la menor sombra de duda, y que en parte motiva esta redacción, es que el eco de la famosa frase de Ruiz de Santayana³ cabe extenderlo a aquellos fenómenos sociales históricos que se ven reproducidos en la actualidad y que cuestionan la lógica opresor-oprimido para extender un relato malintencionado y oportunista. Tomando uno de los más famosos principios presentados por Simmel -a saber, que la superación del conflicto es la base de la sociedad- es objetivo de este trabajo defender que sólo a través del conocimiento y el diálogo es posible la resolución de cualquier clase de conflicto y, por tanto, restablecer la convivencia pacífica. Y es por esto -para visibilizar que una parte importante de las comunidades judías del Israel actual, las vinculadas a la diáspora sefardí, vivieron una situación similar a la que dicho estado ejerce sobre las palestinas contemporáneas- que la descripción y el análisis que se presenta a continuación parece apropiado.

Los sefardíes

Comúnmente se utiliza el apelativo de sefardíes o sefarditas para referirse a los descendientes de los judíos que durante la Edad Media vivieron y se establecieron en los países de la Europa occidental mediterránea, especialmente a los que se asentaron en la Península Ibérica y en las Islas Baleares. La palabra sefardí parece provenir del vocablo hebreo *s'far'ddi* y sus primeros usos hacen referencia a determinadas tribus hebraicas que se hallan en la tierra llamada *S'farad* o *Zarephath*. Si bien el topónimo Sefarad aparece en el versículo 20 del único capítulo de la Biblia atribuido al profeta Abdías⁴, ya desde el siglo II DEC los intérpretes judíos de la Biblia utilizan el término como sinónimo de la Península Ibérica del mismo modo que, desde el siglo VIII se asocia el topónimo de Al-Andalus a las áreas administradas por población árabe.

Existen noticias de poblaciones judías en la Península desde antes de la llegada del Imperio Romano y fue a éste al que se enfrentaron ya en el año 66 DEC en lo que fue conocido como el *Bellum Iudaicum*, o la primera de una serie de revueltas antiimperialistas que se extendieron hasta el 613 DEC.

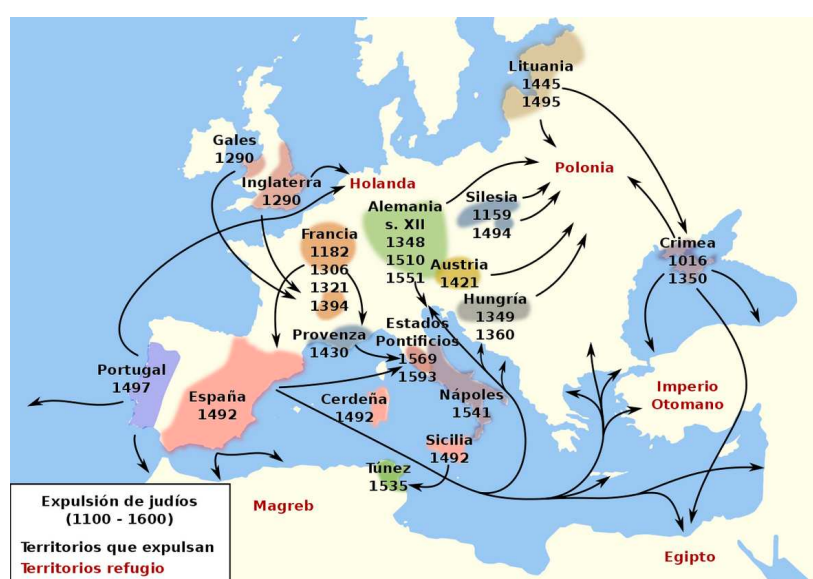
Después del decreto de expulsión de 1492, alrededor de cincuenta mil judíos sefardíes se vieron obligados bien a abandonar el proyecto político-nacional de los reyes católicos, bien a renunciar a unas señas de identidad basadas entre

³ "Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo", 1906.

⁴ "Y los exiliados que están en Sefarad poseerán las ciudades del Mediodía", Abdías 1:20.

otras cosas en su religión y convertirse a la religión oficial. Desde finales del siglo XIV el número de conversos crece de forma similar y paralela al del antisemitismo⁵. Muchos de los conversos -denominados despectivamente "marranos"⁶- siguen practicando su religión a escondidas de la vida pública, lo que origina el fenómeno conocido como *criptojudaísmo*, con gran presencia en la zona gallega de Rivadavia.

De aquellos que se negaron a abandonar sus creencias y hábitos, aproximadamente la mitad pasan a Portugal, de donde también fueron expulsados años más tarde. Desde entonces el desplazamiento pasa a formar parte de la identidad sefardí, convirtiéndose en el pueblo que fue expulsado de sus tierras y cuya añoranza han convertido en seña personal, como ilustra la leyenda de las llaves que abre este escrito.



Mapa que ilustra los movimientos poblacionales de las comunidades judías en la Europa medieval
(Fuente: wikipedia)

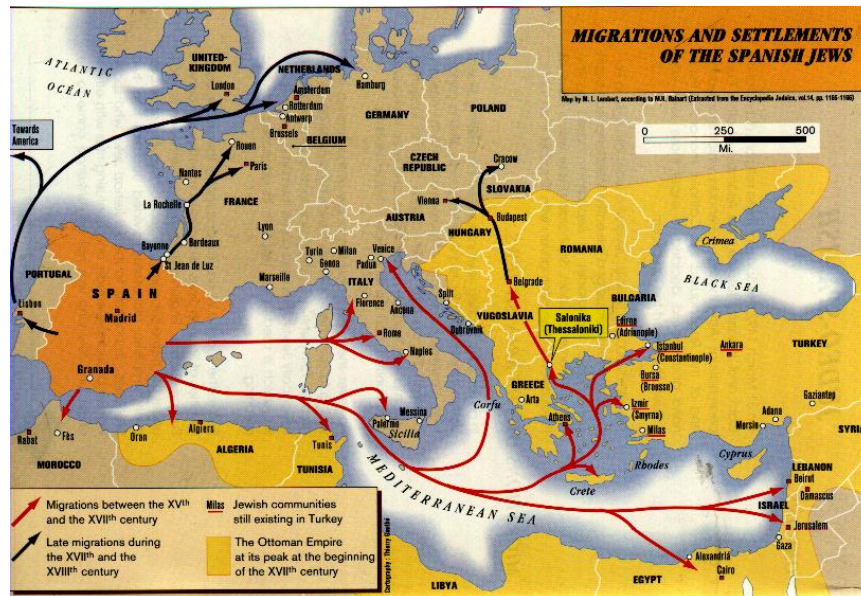
No fueron pocos los judíos de origen español, así como otros de origen portugués⁷, que se establecieron en el sur occidental de Francia, creando

⁵ Especial atención merecen las conversiones masivas que siguieron a la masacre antisemita de 1391, así como la creación de los tribunales inquisitoriales del siglo XV cuyo objeto era someter a escrutinio la calidad de dichos conversos.

⁶ Palabra que, según Coromines "en la acepción 'cristiano nuevo', [de] principios [del] siglo XIII, es indudablemente aplicación figurada de [cur] marrano 'cerdo', 965, vituperio aplicado, por sarcasmo, a los judíos y moros convertidos, a causa de la repugnancia que mostraban por la carne de este animal, prohibida por sus antiguas creencias (2017:359). Otras hipótesis apuntan a una etimología andalusí por la cual el árabe estándar [cur] muharram pasa a la variante dialectal propia de Al-Andalus [cur] maharram significando "cosa prohibida" en alusión al Sus scrofa domestica y los tabúes alimentarios que lo rodean tanto en la religión judía como en la musulmana.

⁷ Cabe, en este sentido, hacer una aclaración terminológica. Los judíos residentes en la Península Ibérica eran conocidos como judíos sefardíes occidentales dentro de la comunidad judía

comunidades que alcanzaron cierta notoriedad como la de Bayona. Otros grupos atravesaron Francia y fueron a establecerse en las regiones de Flandes y los Países Bajos. También la Península Itálica fue receptora de algunos de estos grupos y también asiste a la formación de notables poblaciones como la de Liorna. Muchos de ellos cruzaron el Estrecho de Gibraltar para instalarse en Marruecos y diversos puntos del norte de África, y otros siguieron camino hasta asentarse en los Balcanes y áreas de Asia Menor, siendo uno de los grandes receptores de esta diáspora el Imperio Otomano.



*Mapa que muestra los movimientos poblacionales de las comunidades sefardíes durante los siglos XV-XVI y XVII-XVIII.
(Fuente: esefarad.com)*

Estas poblaciones desplazadas con motivo de los decretos de expulsión de 1492 vinieron a sumarse a las que se habían marchado como consecuencia de los enfrentamientos populares de las revueltas antisemitas de finales del siglo XIV⁸,

internacional de la época. La diferencia cultural entre las comunidades portuguesas y españolas parece fundamentarse en su arraigo en relación a las tradiciones locales y regionales. Parece ser más lo que los une (la práctica religiosa con sus anexos vinculados a la gestión de la sociabilidad) que lo que los separa (las diferentes tradiciones nacionales) y esto último hay que atribuirlo a su grado de pertenencia cultural y lingüística a las sociedades en las que vivían, puesto que existen evidencias de su presencia en ambos países desde la época del Bajo Imperio Romano, es decir, antes de la creación de ambos estados-nación. El grado de homogeneización entre las dos comunidades se vio incrementado tras la expulsión de la España del siglo XV. Dos de las vías principales de emigración fueron África y Portugal, en donde muchas familias permanecieron hasta que la presión inquisitorial lusa los obligó a emigrar en 1497 (o bien pasaron a la clandestinidad hasta nuestros días, como es el caso de los sefardíes de Belmonte). De allí pasaron a sus nuevos destinos, donde la diferencia acabó diluyéndose hasta el punto en que las referencias de la época hablan indistintamente de sefardíes españoles y portugueses.

⁸ No sólo aquellos que abiertamente practicaban la religión judaica sino también aquellos conocidos como *sefardíes Anusim* o *Bnei Anusim* (convertos o descendientes de convertos) con mayor o menor grado de criptojudasmo. A pesar de que la gran mayoría de estos convertos

y que siguieron recibiendo contingentes poblacionales a medida que muchos conversos decidían abandonar sus asentamientos ante el asedio de los tribunales inquisitoriales.

Las comunidades sefardíes suponen hoy día poco menos del 30% de los practicantes de la religión hebraica y son poco más de 10.000 en el estado español. El núcleo más importante de hablantes de sefardí se encuentra en Israel, pero también existen comunidades de hablantes en Estados Unidos, Turquía, Grecia, Reino Unido, Marruecos, México, Bulgaria, Serbia, Túnez, Argentina, Alemania así como en áreas de los Balcanes. Es conveniente destacar que las dinámicas identitarias asociadas a este grupo no han de ser relacionadas exclusivamente con la práctica religiosa, sino que conllevan un grado importante de otras facetas vinculadas a su ejercicio cultural como son la gastronomía, las relaciones de parentesco, el arte, la literatura, la música o la lengua sefardí, de la que hablaremos a continuación.

Las lenguas sefardíes

El idioma de los sefardíes es, desde que fueron expulsado de la Península Ibérica, el denominado judeoespañol, sefardí o ladino⁹. La mayoría de investigaciones coinciden en que se trata de una lengua romance derivada del Español medieval con una importante carga léxica de las lenguas de las comunidades en las que se asentaron las poblaciones sefardíes a lo largo de su historia, tanto antes de su expulsión (navarroaragonés, asturleonés, catalán medieval, mozárabe y gallego-portugués) como después (turco otomano, francés, italiano, griego, búlgaro o serbo-croata), así como otra parte importante de léxico derivado de lenguas semíticas (hebreo, arameo y árabe). No posee estatus de lengua oficial en ningún país, si bien algunos estados como Francia, Israel o Turquía lo reconocen como lengua minoritaria.

Es común la asociación del sefardí a la familia de lenguas iberorromances, dentro del grupo de lenguas romances occidentales. Su morfología gramatical parece responder a diferentes substratos. A un substrato basal derivado del español medieval, que viene a determinar la práctica totalidad de sus estructuras sintácticas y morfológicas, hay que sumarle las aportaciones léxicas de las poblaciones que acogieron o en las que se detuvieron las comunidades sefardíes en diáspora, tal y como se detalla en el párrafo anterior.

permaneció en la Península, no fueron pocos los que, acosados por la presión popular y los tribunales inquisitoriales, se sumaron a las rutas migratorias establecidas desde el siglo XIV.

⁹ No deja de ser curioso que la etimología de esta palabra provenga del *latinus* latino. En palabras de Coromines "En la Edad Media se aplicó a la lengua romance por oposición a la árabe [...] fin s. XIII. Con referencia a obras literarias designó las de lenguaje más culto y artificioso o próximo al latín, princ. s XV. Desde ambas ideas se pasó a la de 'advertido, astuto, sagaz', 1596" (2017:328).

ABREVIATURAS

abrev.	= abreviación, abreviado	Imper.	= Imperativo
adj.	= adjetivo	Imperf.	= Pretérito Imperfecto
afér.	= aféresis	Indef.	= Pretérito Indefinido
ant.	= antiguo, anticuado	Indic.	= Modo Indicativo
apóc.	= apócope, apocopado	ingl.	= inglés
ár.	= árabe	intr.	= intransitivo
aram.	= arameo	inus.	= inusitado
arc.	= arcaico	it.	= italiano
aum.	= aumentativo	lat.	= latín
balc.	= balcánico	lit.	= literal
cat.	= catalán	num.	= numeral
cf.	= confróntese	p.p.	= participio pasivo
contrac.	= contracción	per.	= persa
dem.	= demostrativo	pl.	= plural
desus.	= desusado	port.	= portugués
dim.	= diminutivo	Pot.	= Modo Potencial
esp.	= español	prep.	= preposición
euf.	= eufemismo	Pres.	= Presente
fam.	= familiar, familiarmente	pron.	= pronombre
fem.	= femenino	prov.	= provincianismo
fig.	= sentido figurado	rab.	= rabínico
fr.	= francés	rum.	= rumano
Fut.	= Futuro	sincp.	= palabra sincopada
gall.	= gallego	Subj.	= Modo Subjuntivo
gt.	= griego	subst.	= sustantivo
heb.	= hebreo, hebraico	term.	= terminación
		tur.	= turco
		v. gr.	= <i>verbi gratia</i> : por ejemplo
		vid.	= <i>vide</i> : véase
		vulg.	= vulgar, vulgarismo

Un vistazo rápido al índice de abreviaturas del diccionario de ladino-español de Pascual Recuero (1977) puede dar una idea sobre las lenguas que han dejado huella en el sefardí.

Existen dos variedades importantes dentro del sefardí anterior a la diáspora, que vienen a coincidir con los usos comunes y los propios de la liturgia asociada a la religión. Por un lado encontramos el uso común, presente tanto en la comunicación oral como en la escrita, y que se corresponde con las características generales que serán presentadas a continuación. Por otro encontramos el llamado *judeoespañol calco*, que fue concebido por los investigadores e intérpretes de la época para la traducción de textos relacionados con las reflexiones morales y religiosas, y que todavía es utilizado ritualmente así como para el estudio. Es característica esta variedad -además de por su particular caligrafía hebraica, conocida como *escritura Rashi*- por la presencia de multitud de calcos semánticos o léxicos -una variedad de préstamos lingüísticos-, de donde parece derivar su nomenclatura, es decir, de adopciones o adaptaciones de otras lenguas (en este caso hebraicas y relacionadas con la traducción e interpretación de textos religiosos) a fin de conservar los matices de sus acepciones originales.

En este escrito se han utilizado las nomenclaturas de *sefardí*, *judeoespañol* y *ladino* como sinónimas. Sin embargo, ciertos autores imprimen una diferencia entre ambas, asociando *judeoespañol* al uso común y *ladino* al denominado *judeoespañol calco*, mientras que *sefardí* se utiliza para denominar al fenómeno lingüístico general. Por *ladino* entienden la lengua "española y arcaica y en cierto modo artificial característica de las traducciones de la Biblia para uso de los sefardíes y también propia de sus rituales y demás libros religiosos", es decir, la variante culta no hablada. Bajo este paradigma, el *judeoespañol* sería la lengua de comunicación oral en las comunidades sefardíes en ámbitos lingüísticos diferentes del español (Cantera, 2004).

Method how to learn to write and read in Spanish-Hebrew or in English				
מיטודה פֿור אימביוואר אה איסקריב'יר אי מילדאר אין ג'ודיאראיספאנייל או אין אינגליז				
English	English Cap.	Spanish-Hebrew Hand written	Rabbinic or Rashi	Hebrew Characteres
a	A	א	א	א
b	B	ב	ב	ב
w, v	W, V	ו, וי	ו, וי	ו, וי
g	G	ג	ג	ג
ch	Ch	כ	כ	כ
d	D	ד	ד	ד
e	E	ה	ה	ה
a	End of word	א	א	א
o, u	O, U	ו, וי	ו, וי	ו, וי
z	Z	ז	ז	ז
i	I	י	י	י

Comparación entre la escritura Rashi (cuarta columna), propia de los sefardíes, con la del alfabeto hebreo o Ktav Ashuri (quinta columna).

(Fuente: Stroum Center for Jewish Studies, Universidad de Washington)

Otras fuentes aportan mayor claridad a esta diferencia, estableciendo una distinción entre *judeoespañol* (término inicialmente académico que ha acabado por filtrarse al uso común en referencia al idioma), *ladino* (en sus inicios aplicado a las traducciones del hebreo del que derivaría el verbo *ladinar* como "traducir al castellano (o a otra lengua románica)"¹⁰, que pasa a significar "lengua de traducción" o "expresión o palabra en lengua romance", y que en época reciente - y en especial en los EEUU y en Israel- se utiliza como sinónimo de sefardí), *español o sefardí* (en referencia a la lengua hablada) y *haketía o hakitía* (el sefardí hablado en Marruecos).

Las similitudes que el sefardí común -el judeoespañol no calco- posee con el español medieval son notables y abarcan desde la morfología a la sintaxis, pasando por la fonética y la fonología así como la significación y buena parte del léxico. De hecho, la lengua empleada por los judíos en la España medieval no difería sustancialmente de la hablada por los cristianos en las mismas áreas, salvando el uso de hebraísmos para referirse a determinadas realidades. Las primeras generaciones de expulsados combinaban diferentes variantes lingüísticas -determinadas por su zona de procedencia, que incorporaban sus consecuentes localismos y regionalismos- sin que existiese una norma que los unificase. No debió ser hasta las segundas o terceras generaciones que se

¹⁰ <http://www.sefardiweb.com/node/10>

produjo una *koiné* producto de la mezcla de esas variedades. Es esa *koiné* la que proporciona una base a lo que hoy día se describe como judeoespañol y es a partir de ahí que evoluciona al margen del español medieval del que parte. Ya en el siglo XVIII el sefardí es considerado una variedad diferenciada del español peninsular.

A estas variantes locales y regionales que incorporan vocablos de las áreas en las que se asentaban las comunidades sefardíes, hay que añadir el aporte léxico que la diáspora imprime en el judeoespañol. Aportaciones de lenguas como el italiano (desde el siglo XVI el comercio de Italia con el Imperio Otomano es intenso, como el papel de los sefardíes en estas actividades), el turco y las lenguas balcánicas, el árabe, el hebreo y el arameo, y, desde la segunda mitad del siglo XX, el francés, el alemán, el inglés y el español moderno.

Es particular el hecho de que no todas las comunidades sefarditas hablan el judeoespañol. Esto tiene su explicación a partir de las diferencias políticas y culturales de los asentamientos en los que se integraron. Los llamados sefardíes occidentales (que se asentaron en Europa: Países Bajos, sur de Francia e Italia) acabaron por asumir las lenguas de las sociedades de acogida, mientras que los que se asentaron en el norte de África y en el Imperio Otomano, continuaron utilizando su lengua. Conviene tener en cuenta que la libertad lingüística de estos últimos ha sido mayor a lo largo de la historia y no han sufrido procesos de homogeneización lingüística, probable razón para la pérdida del idioma sefardí en las comunidades europeas.

En cuanto a aspectos fonéticos, el sefardí parece asemejarse en mayor medida al español medieval que al contemporáneo, conservando tanto construcciones gramaticales como fonemas que hoy día son consideradas como propias de esa época. Su realización fonológica estándar posee 30 fonemas, 23 de los cuales son consonánticos y 7 vocálicos, con una presencia de las fricativas sonoras y las sibilantes propias del español medieval, el gallego-portugués y el catalán medieval.

De la misma forma que ocurre en el gallego contemporáneo, en el sefardí es característica una inclinación hacia el uso del pasado perfecto frente a las formas imperfectas. También lo son las dinámicas de formación del plural y la casuística de atribución de género. En el caso de la formación del plural, el sefardí combina las formas del español (-s o -es) con las propias del hebreo (-im o -ot), de manera que se aceptan ambos plurales¹¹. En el caso de la atribución de género, es característico del sefardí la separación de algunas formas de adjetivación (grande/-a, inferior/-a), así como de nombres (fuentes/-as, voces/-as) e incluso de partículas interrogativas (qualo/quala, kualo/kuala).

¹¹ El plural de *ladrón* podría ser tanto *ladrones* como *ladronim*, mientras que el plural de préstamos lingüísticos como *quehilá/keilá* (sinagoga) pueden realizarse como *quehilás/keilas* o como *quehilot/keilot*.

Las fuentes documentales

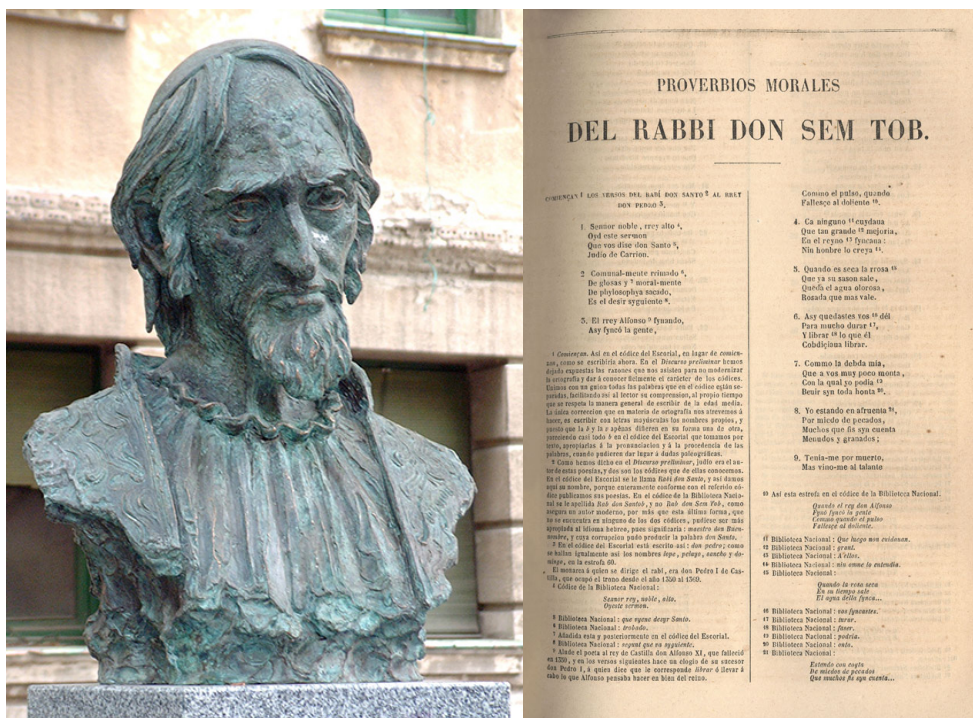
A la hora de buscar fuentes documentales sobre las que basarse para la descripción y análisis del judeoespañol surge la duda del momento histórico en que éste toma forma como tal. ¿Podemos hablar de un español sefardí anterior a la expulsión de 1492 en adelante o bien el español medieval que practicaban las comunidades judías antes de esa fecha puede ser ya considerado como sefardí? A tenor de lo expuesto hasta el momento podemos entrever que estas comunidades se consideraban a sí mismas y eran denominadas por sus correligionarios de otras ramas como tal. Sefarad era la Península Ibérica para los judíos de todas las tradiciones de la misma forma que era Al-Ándalus para todos los musulmanes de la época.

A efectos de este escrito entenderemos, por tanto, que existió una variedad dialectal del español medieval hablada en las comunidades judías, que era denominado español de los sefardíes y que se ajustaba a las características descritas en la caracterización que hemos efectuado. Habremos de suponer también un consecuente grado de cambio y evolución lingüística según el cual no sería el mismo el sefardí hablado en el siglo X que el hablado momentos antes de la expulsión. Procedamos a continuación a centrar la atención en las fuentes documentales asociadas a las poblaciones sefardíes para entender en mayor medida la realidad lingüísticas que rodearon a los usos de estas comunidades.

Las primeras obras escritas en sefardí datan del siglo XIV, siendo las más conocidas los "Proverbios morales" de Sem Tob de Carrión¹² (autor del que se conservan también obras en hebreo) y las coplas anónimas llamadas "Coplas de Yoçef"¹³, hasta la década de los años noventa del siglo XX incompletas. De esa misma época también se conserva el poema "Lamentación del alma ante la muerte", que parece coincidir temáticamente con el género hebreo de la *selihá* o 'lamentación', usado como oración en determinados rituales asociados al calendario judío (Díaz-Mas, 1996). De más reciente descubrimiento ha sido la atribución del poema "¿Dónde estás Adán?" a un origen sefardí a través de su similitud en el tratamiento temático (Hassán, 1992).

¹² Escritos dirigidos al rey Don Pedro a modo de consejos y posteriormente interpretados como maniobra política para inducir la benevolencia real hacia las comunidades judías, que ya en la época de su producción (1355-1360) eran objeto de violencia y agitación popular. Probablemente por esa razón escribe una versión de la doctrina cristiana destinada al público infantil.

¹³ Se ha relacionado con el alijamiado "Poema de Yuçuf", también del siglo XIV, ya que ambos cuentan historias semejantes, y por sus características formales han sido asociados al mester de clerecía. La diferencia entre ambas obras estriba en las referencias que sirven de base para contar la historia, que en el caso de las Coplas son referencias bíblicas y hebraicas, mientras que en el caso del Poema es la tradición coránica.



Busto de Mosé Sem Tob de Carrión/León en la ciudad de Guadalajara junto a una reedición moderna de su obra "Proverbios morales" (Fuente: wikipedia + Instituto Cervantes)

Estas cuatro composiciones poseen una serie de aspectos comunes que permitirían reconstruir las características de esta variante culta primigenia. En primer lugar, varios de estos textos están escritos en caracteres hebreos, aunque también han aparecido traducciones posteriores que conservan la grafía latina. En segundo lugar, y en referencia a los aspectos formales, es característico el uso de acrósticos, que es propia de la literatura poética hebrea de la época. En tercer lugar, y en cuanto a la métrica, destacan por hacer uso de la rima silábica con una rítmica particular (última sílaba de cada verso), que también es típico de la prosa rimada hebrea posterior, así como una cierta inclinación por las estrofas de cuatro versos. Son también evidentes las influencias formales y de contenido de las literaturas árabe y hebrea y existen referencias y evidencias de que fueron conocidos en ámbitos judíos y cristianos. Por todo ello se puede atestiguar la existencia en la Castilla medieval de poesía romance escrita por judíos que Díaz-Mas (1996) denomina *clerecía rabínica* en base a la formación de sus autores así como a las referencias culturales empleadas.

Son también características de esta época las *hagadás* o *hagadot*, recopilaciones de textos ilustrados -muchos de ellos muy cercanos a lo que hoy entendemos como arte secuencial, presente en manifestaciones artísticas como el cómic o los *storyboards* asociados a la cinematografía- que recogen la tradición oral y algunos preceptos de la religión hebrea para transformarla en narraciones que contienen lecciones morales en forma de fábulas, leyendas, parábolas o proverbios, dándose su uso histórico y contemporáneo más común -su lectura doméstica- durante las celebraciones de la pascua judía. A pesar de tratarse de una forma de transmisión tradicional entre los judíos, las *hagadás* más antiguas

de las que se tiene noticia datan del siglo X. Se conoce su existencia por referencias en obras posteriores, siendo del siglo XII las más antiguas conservadas, como es el caso de la *Hagadá Dorada*, conservada en la British Library, cuya datación ubica su creación en la Barcelona de entre 1320 y 1330.



Ejemplo de maquetación de una hagadá.
(Fuente: *Hagadá Rylands*, Museo de Historia de Barcelona)

Más adelante, entre los siglos XVIII y XX, ya bajo la protección del Imperio Otomano, el género de la copla sefardí se verá recuperado. Muchas de las composiciones contenidas en este género perviven en la tradición oral de los judíos de Marruecos.

Existen, además de las obras citadas, toda una serie de obras que tradicionalmente han sido atribuidas a judíos conversos que ya escribían antes de someterse al proceso de conversión y en las que cambian no sólo el idioma de publicación sino también los referentes simbólicos. Es el caso del rabino Abner de Burgos (convertido en torno a 1321 bajo el nombre de Alfonso de Valladolid), que sigue escribiendo en hebreo y traduciendo a castellano de la época obras como el "Libro de las batallas de Dios" o el "Mostrador de justicia" y que según algunos autores aporta una argumentación central para el inicio de las hostilidades antisemitas de su tiempo (Romeu, 2020).

También encontramos literatura hebrea escrita en árabe, producto de los judíos andalusíes que utilizaron indistintamente este idioma y el suyo propio como medio de comunicación. En la segunda mitad del siglo X se da una época de especial productividad en este sentido y es ingente la cantidad de obras publicadas, que trascienden las temáticas religiosas para adentrarse en cuestiones filosóficas, científicas, relacionadas con la naturaleza, las emociones, etc. Es característica la concentración de esta actividad literaria en el área de

influencia de la ciudad de Córdoba y, más adelante, en la taifa de Zaragoza. Tanto la prosa como la poesía vivieron en esa época una edad de oro que termina con las invasiones y el dominio político a manos de almohades y almorávides, momento en el que gran parte de los literatos hebreos se trasladan a las cortes cristianas. A pesar de seguir produciendo literatura en esta época, ya no lo harán de la misma forma ni en la misma medida que antes del cambio de régimen andalusí.

Es característica de esa época -y quizá indicativa de lo aproximado de la hipótesis de Américo Castro¹⁴- la existencia de una producción considerable de poesía de temática homoerótica escrita en judeoespañol. Autores como Ibn Gabirol, Semuel ibn Nagrella, Moses ibn Ezra o Yehudah Halevi, todos ellos reconocidos eruditos y escritores de su época, practicaron esta suerte de género que los emparenta con las jarchas con las que los poetas andalusíes concluían sus moaxajas. Un género también común en la literatura andalusí de la época.

El sefardí en la actualidad

Hoy día el judeoespañol está considerado como lengua en peligro de extinción por parte de la UNESCO. Las políticas lingüísticas homogeneizadoras de muchos de los países que albergan comunidades sefarditas ha conseguido relegar el sefardí al ámbito familiar, de donde es difícil desenclaustrarlo. La progresiva occidentalización y expansión de la cultura de masas de origen anglosajón también ha influido en el progresivo decrecimiento del número de hablantes del judeoespañol, así como el desmembramiento de las comunidades sefardíes europeas de la mano de las dinámicas migratorias desde finales del siglo XIX, que abocan a esta identidad a su hibridación con otras corrientes judaicas y a su progresiva desaparición.



Mapa que muestra las comunidades de hablantes actuales de judeoespañol (Fuente: wikipedia)

¹⁴ Conocida como *La Convivencia*, que alude a la tolerancia religiosa del período andalusí, en el que cristianos, musulmanes y judíos convivían y cuyas tradiciones se enriquecían mutuamente, y que ha sido duramente criticada por la falta de evidencias históricas explícitas.

Fueron, sin embargo, las políticas de exterminio asociadas a la Alemania nazi las que supusieron el mayor golpe a la supervivencia de la cultura hispanohebraica. Las comunidades sefardíes de Francia, Países Bajos, Yugoslavia y Grecia prácticamente desaparecieron. Ciudades como Salónica, Sarajevo, Belgrado o Sofía, con una elevada presencia sefardí anterior a 1941, experimentaron todo el peso de las medidas represivas nazis desde la identificación pública hasta la deportación a campos de concentración.

Es en Israel en donde tanto las comunidades sefardíes como su idioma resisten el envite de la postmodernidad. Es allí donde instituciones como la Academia Nacional del Ladino o la Autoridad Nacional del Ladino se encargan del estudio, conservación y proyección del judeoespañol. Una iniciativa que comparten instituciones como el Instituto Benito Arias Montano en Madrid (que edita la revista "Sefarad"), y otras muchas en otras latitudes, cuyo fin es evitar la muerte de una forma de comunicación que forma parte tanto de la historia de esta reunión anárquica de identidades que damos en llamar nuestro país como de la propia del pueblo judío.

Retomando la reflexión con la que abríamos este escrito, y que alude a la reciente intensificación del conflicto palestino-israelí, sería grato comprobar como la experiencia sefardí en la Al-Ándalus del siglo X, anterior a la conquista de almohades y almorávides, sirviese de ejemplo a las posturas sionistas más extremas y les mostrase el bien común de una convivencia pacífica y un enriquecimiento mutuo. Sin llegar a abrazar teorías como la citada de Américo Castro -que quizá padece de inocencia o buenismo, tal y como ponen de manifiesto sus críticos- es indudable que la tolerancia, la colaboración y la solidaridad son los únicos patrones de conducta que pueden garantizar la llegada a buen puerto del reto que implica la gestión de la diversidad cultural. Esa es la lección magistral que nos lega la visión holística sobre el pueblo sefardí.

Bibliografía

A Guidebook for Sephardic Immigrants: "Livro de Embezar las linguas Ingleza i Yudish," a guidebook for Sephardic immigrants by Moise Gadol. Washington: Stroum Center for Jewish Studies, University of Washington. Recuperado de <https://jewishstudies.washington.edu/sephardic-studies/a-guide-for-sephardic-immigrants/>

Abdías 1:20. La Biblia. Recuperado de <https://www.bibleserver.com/es/verse/Abd%C3%ADas1%3A20>

Brann, R. (2021). The Jerusalemite Exile That Is in Sefarad: Sefardi Exceptionalism (Eleventh and Twelfth Centuries). En R. Brann (2021) *Iberian Moorings. Al-Andalus, Sefarad and the Tropes of Exceptionalism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Cantera Ortiz de Urbina, J. (2004). *Diccionario Akal del Refranero sefardí*. Madrid: Akal.

Coromines, J. (2017). *Breve diccionario etimológico*. Barcelona: Gredos.

Díaz-Mas, P. (1996). Huellas judías en la literatura española. Luces y Sombras de la Judería Europea (siglos XI-XVII). En *Actas de los Primeros Encuentros Judaicos de Tudela*. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/3724>

Díaz-Mas, P. (2003). Escritura y oralidad en la literatura sefardí. En *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº 11. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

Frankel, J. (2017). Arvoles yoran. En *Songs in Judeo-Spanish*. NY: Tara Publications. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4rQzycEwdFk>

Hagadás Barcelona. El esplendor judío del gótico catalán. Barcelona: Museu d'Historia de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.

Hassan, I. M. (1992). ¿Adóte Adán/Dónde estás Adán? en las literaturas judeoespañola e hispanojudía. En E. M. Gerli y H. L. Sharrer (eds.) *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, pp. 163-172.

Los judíos sefardíes durante el Holocausto. Recuperado de <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/sephardi-jews-during-the-holocaust>

Pascual Recuero, P. (1977). *Diccionario básico ladino-español*. Barcelona: Riopiedra Ediciones.

Romeu Ferré, P. (2020). "En «clavemanía»: ¿Dónde están las llaves de... Sefarad?". En *Revista Sefarad*, vol 80:1. Barcelona: Editorial Tirocinio. Recuperado de <http://orcid.org/0000-0002-9640-4952>

Santayana, G. (1906). *The Life of Reason: The Phases of Human Progress*. Recuperado de <https://www.gutenberg.org/files/15000/15000-h/15000-h.htm>

Savall, J. (coord.). (1999). *Diáspora Sefardí. Romances & Música Instrumental*. Bellaterra: Alia Vox. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IQUCQRP7Cwk>

Sefarad, Sefardí. (1981). Nueva enciclopedia Larousse. Barcelona: Planeta

Simmel, G. (1926). *El conflicto: Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur, 2010.

Sem Tob de Carrión. (1864) *Proverbios morales del rabbi don Sem Tob*. Madrid: M. Rivadeneyra. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/proverbios-morales-del-rabbi-don-sem-tob--0/html/>